

A whimsical illustration of a witch with long black hair, wearing a blue dress and a tall, pointed blue hat, riding a dark brown horse. The scene is set at night with a full moon, stars, and stylized clouds. The background features rolling hills and a building with a tower. The overall color palette is dominated by shades of blue and green.

COLECCIÓN
**LA
PAMPA
LEE**

LA MAGA AZUL

Diana Bustos



Ministerio de
Educación

Presidencia de la Nación

PRESIDENTA DE LA NACIÓN

Cristina Fernández de Kirchner

JEFE DE GABINETE DE MINISTROS

Jorge Capitanich

MINISTRO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN

Alberto Sileoni

SECRETARIO DE EDUCACIÓN

Jaime Perczyk

JEFE DE GABINETE

Pablo Urquiza

**SUBSECRETARIO DE EQUIDAD
Y CALIDAD EDUCATIVA**

Gabriel Brener

GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE LA PAMPA

Oscar Mario Jorge

MINISTRA DE CULTURA Y EDUCACIÓN

Jacqueline Mohair Evangelista

SUBSECRETARIA DE EDUCACIÓN

Mónica Dell'acqua

Coordinadora del Plan Nacional de Lectura

Adriana Redondo

Coordinadora de la región Patagonia

Silvia Contin

Coordinador de contenidos La Pampa Lee

Bruno Di Benedetto

Referente provincial del Plan de Lectura La Pampa

Norberto Sánchez

Coordinadora editorial: Natalia Volpe

Diseño gráfico: Juan Salvador de Tullio,
Elizabeth Sanchez, Mariana Monteserin,
Mariel Billinghamurst

Revisión: Silvia Pazos

Colección: La Pampa Lee

Ministerio de Educación de la Nación

Secretaría de Educación

Plan Nacional de Lectura

Pizzurno 935 (C1020ACA)

Ciudad de Buenos Aires

Tel: (011) 4129-1075 / 1127

planlectura@me.gov.ar

www.planlectura.educ.ar

República Argentina, Julio de 2014

LA MAGA AZUL

Diana Bustos

Mi corazón es una noche azul, una apretada noche de colores. Estoy cansada de las pausas del silencio, del ritmo repetido, de los aromas encerrados que nunca se expanden.

En mi noche azul todo ocurre, mi corazón se desbarranca en aventuras y cruza fronteras innombrables.

En la luna se refleja mi postura como la de un caballero andante y aúllan felices los lobos, al descubrir que aún quedan otros lobos. Lobos con ansias y sed, vivos, ágiles y azules.

Aquel hombrecito me encontró un día mientras cabalgaba por la noche como una estrella fugaz y me detuvo, le dolía mi impertinencia, mi valentía ante su quieta cobardía a la que yo llamaba resignación.

—¿Adónde vas con tanta prisa? No es un horario aconsejable para viajar —me dijo.

—Voy hacia las luces, hacia el corazón de la noche, quiero llegar a su centro y conocer sus secretos —respondí.

—Veo que no respetas los tiempos, no está permitido cabalgar sin seguir los horarios y las reglas establecidas —me dijo con voz firme.

—Eso es para los que se conforman con los tiempos ajenos. No es mi tiempo. Siento que hoy debo seguir mi deseo.

—Por eso serás castigada, no hay premio para el osado que se rebela ante lo que ya está ordenado.

—Me haré cargo. No busco premios. Busco la libertad para cabalgar mis propios paisajes y los tiempos de este reino me tienen cautiva. No puedo esperar permisos que no existen. Debo dejarte, se me hace tarde para mi viaje. Adiooooooós.

El hombrecito azul iba a decir algo más, pero no quise escucharlo. Cabalgué con Apolo, mi caballo azabache, durante tres días interminables en una noche interminable.

Tenía la certeza de que más allá de las montañas se encontraba el bosque y el río que mi ser nombraba.

Hay rutas que no existen en los mapas y hay realidades que no figuran en el mundo real. Hay otro mundo que está más allá del propio, otras luces, otra ciudad. No lo conocía, lo intuía, porque una vez leyendo un libro descubrí algunos de sus secretos.

Un gran reloj, un reloj gigante parecido a un molino de viento inmenso sería lo primero que vería cuando estuviera cerca.

La noche era azul, mi sueño era azul y Apolo siempre me complacía en noches azules para que yo no me durmiera profundamente y para siempre. Él deseaba tanto como yo viajar, como lo habían hecho antes tantos héroes y dioses y semidioses deseosos de aventuras.

Mi Apolo era un dios y yo era la reina de la noche, porque la noche azul había nacido para mí.

Después de las siete noches, vimos una diminuta estrella en la cola de la luna. La luna parecía un barrilete de colores. Creímos con Apolo que aquello era una señal y seguimos hacia esa dirección. Sentimos una brisa con aroma a jazmines invadir nuestros sentidos. Como nunca, Apolo aceleró la marcha y su trotar pausado se tornó ansioso y veloz. Tuve que sostenerme de sus crines con firmeza mientras apoyada sobre él sentía sus latidos, la suavidad de su pelaje y la alegría que brota desde todas partes cuando se siente la libertad.

Encontramos en una cabaña a un leñador que nos ofreció aloja-

miento. Apolo relinchaba desconfiado, pero le di unos mimos y se tranquilizó. Lo dejé en la caballeriza y me quedé conversando con el leñador y su familia en la cocina. La señora era delgada como una espiga, huesuda de cara y muy seria. Tenían dos niños, llamados Brisa y David, que tenían los ojitos muy tristes y la cara sucia, chorreada como si por ella se hubieran deslizado lágrimas que dejaron su huella al pasar.

Me alojé en la habitación azul, y me tendí sobre la cama y cuando estaba a punto de dormirme un mágico sonido distrajo mi sueño. Me di cuenta de que provenía de un agujero en la pared. Acerqué uno de mis ojos al hueco y vi a dos pequeños sollozando.

—¿Por qué lloran? —les pregunté

—Ayúdanos, somos prisioneros de la reina Donatella, nos envió aquí porque nuestra madre ha desaparecido y hasta que no la encontremos ella ocupará el trono.

—¿Cómo sé que no me engañan?

Extrajeron de un bolsillo una bolsa que se hizo grande y luminosa, de allí sacaron una flauta, y a dos seres diminutos que atravesaron el círculo de la pared y gritaron:

—Ayúdalos, son los hijos de la reina, somos sus guardianes.

Por eso me escapé con Apolo, los dos niños y los duendes sin rumbo para que no nos descubrieran.

La luna estaba tomando una forma difusa, parecía estar presa de alguna metamorfosis porque de pronto parecía una bella y sensual sirena que se perdía entre nubes.

Eso complicaba la situación porque con menos luz, los niños y yo sobre Apolo, el trayecto se hacía más lento y agotador. Bajamos

a la orilla de un lago y nos refrescamos. Dormimos unas cuantas horas sobre un matorral de paja y yuyos que encontramos. Despertamos con el canto majestuoso de los pájaros y la flauta de Peluquín que tocaba sin parar. Mientras sostenía la flauta, su cabellera rosa resplandecía ante el sol, sus orejas alargadas y delgadas como si fueran antenas se mecían, y saltaba moviendo sus pies con forma de corazón.

Burbuja, en cambio, de cabellera amarilla, delgado como un escarbadiente, usaba medias amarillas hasta las rodillas y andaba siempre feliz curioseando por todas partes.

Los niños ocultaron a los duendes, porque si Donatella detectaba el sonido de la flauta los encontraría con facilidad.

Pero ya era demasiado tarde. Sentimos un tropel violento sacudir la tierra, como si fuera un ejército preparado para la guerra. Inmediatamente nos escondimos debajo del montón de yuyos sobre el que habíamos dormido.

Se acercaron sombras oscuras, figuras deformes y voces que parecían surgidas desde las entrañas del universo.

A Apolo lo habíamos soltado para que escapara. Él sabía siempre cómo encontrarme.

—Huelo duendes y niños cerca —dijo la bruja, de cabello plateado y dulce voz.

—Vamos, aquí no están, conozco bien a esos malcriados, busquemos en el cerro, que de allí vino la música —ordenó un gigante barbudo y panzón.

Y se marcharon hacia el otro lado del río.

Por suerte, un ruido extraño los distrajo llevándolos hacia otra dirección.

De pronto, sentimos que alguien caminaba sobre nosotros y creímos que era el fin. Cerramos los ojos y cuando no aguantamos más, gritamos desesperados mientras nos incorporábamos.

Un topo gracioso y juguetón se reía de nuestras caras, alocadamente panza arriba como si le hicieran cosquillas.

Lo corrimos un buen trecho, pero el topo entró al hueco de un árbol y nosotros regresamos temerosos de que volviera la gran bruja.

—¿Esa era la bruja Donatella?, parecía muy linda para ser una bruja... —dije.

—Parece bella, dulce y suave, pero solamente imita a nuestra madre. Ha ocupado su lugar, debe simular que es ella, pero no lo es. Nuestra madre no huele duendes. Solo las brujas que los detestan y los comen como postre para asegurarse su poder. Por cada duende que comen, viven 100 años más. Cada vez que cumplen cien años deben comer otro o se transforman en polvo. La bruja reina más otras 777 brujas pronto cumplirán trescientos años, excepto ella que tiene más años, más poder, más dominio. Maneja todas las escobas, sabe seducir a los humanos y convencer a los brujos mayores para que hagan lo que ordena —respondió David.

Luego de una pausa, Brisa agregó:

—El único enemigo que tiene la bruja Donatella es Moreno, un brujo de ojos hechiceros, hijo de la noche, de los amores prohibidos y del baile, tiene lunares azules y zapatos azules. Desea la paz y convivir armoniosamente sin comer duendes ni hacer maldades. Cuenta con el apoyo de los brujos blancos y de los duendes, pero no se sabe nada de él. Dicen que se enamoró locamente de Delfina, una bella soñadora que se metió en un sueño del que

aún no volvió y que él anda detrás para traerla de regreso.
—Delfina ama a los duendes, los protege y conoce su reino. Le gusta jugar y divertirse con ellos, pero un día engañada por el sueño se sumergió en sus redes y no encuentra el camino de regreso. El brujo Moreno se metió en el sueño para rescatarla. Y diciendo esto, muy tristes se quedaron pensando en su madre y añorando su hogar.

Diana Bustos

(Santa Rosa, La Pampa, 1966). Docente, escritora y narradora oral.

Algunas de sus obras son: *El tesoro de las lágrimas*, novela (2007) y *Mis queridos vecinos*, libro de cuentos (2012).

También es creadora y editora de la revista *Destapá la olla y conocé a tus vecinos*. Actualmente realiza presentaciones con su espectáculo de narración oral en distintos lugares del país con cuentos humorísticos de su autoría, con un tinte de erotismo.



La maga azul
Federico Combi
Ilustración, 2014

**ARGENTINA
NOS INCLUYE**



Ministerio de
Cultura y Educación
Gobierno de La Pampa



**PLAN PROVINCIAL
DE LECTURA,**
Entre textos,
espacios para compartir Lectura

Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.